

# México y la transición inconclusa

## El regreso del Partido Revolucionario Institucional

Dra. TIZIANA BERTACCINI

Profesora de Historia Contemporánea, Universidad de Turín



### RESUMEN

En México la larguísima, lenta y dificultosa transición a la democracia parece no haber acabado con la alternancia del 2000. Un tortuoso camino interconectado con las vicisitudes del Partido Revolucionario Institucional, actor protagonista de la transición antes de la alternancia y nuevamente hoy en día con su regreso al gobierno, y con la metamorfosis de la política propia de todo el orbe occidental que en México se caracteriza por la constante tensión entre procesos de modernización y formas arcaicas tradicionales.

**Palabras clave:** Partido Revolucionario Institucional, PRI, México, transición, alternancia

### RESUM

A Mèxic la llarguíssima, lenta i dificultosa transició a la democràcia sembla no haver acabat amb l'alternança del 2000. Un tortuós camí interconnectat amb les vicissituds del Partit Revolucionari Institucional, actor protagonista de la transició abans de l'alternança i novament avui en dia amb el seu retorn al govern, i amb la metamorfosi de la política pròpia de tot l'orbe occidental que a Mèxic es caracteritza per la constant tensió entre processos de modernització i formes arcaiques tradicionals.

**Paraules clau:** Partit Revolucionari Institucional, PRI, Mèxic, transició, alternança

### ABSTRACT

In Mexico the lengthy, slow and difficult transition to democracy seems not to have ended with the political change of 2000. A tortuous path interconnected with the vicis-

situdes of the Institutional Revolutionary Party, is characterized by constant tension between modernization and traditional archaic forms. The IRP, lead actor of the transition before political alternation, is today, again, returning to take power in the wave of the metamorphosis of the policy itself throughout all the Western world.

**Keywords:** Institutional Revolutionary Party, PRI, IRP, Mexico, transition, political alternation

En México la “historia” de las últimas décadas ha estado marcada por una larga y lenta transición a la democracia que pareció haber terminado con la alternancia a partir del año 2000, que significó el fin de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En 2012 el regreso al poder del PRI, que se presenta como un caso bastante singular en el panorama occidental, al comienzo reactivó el debate sobre el riesgo que suponía el regreso del antiguo autoritarismo, escenario que se podía considerar inverosímil. Y al mismo tiempo reavivó la interminable discusión sobre la calidad y el progreso en el estatus de la democracia mexicana considerada todavía deficitaria, inacabada o en una etapa germinal. En México, como bien se sabe, el larguísimo proceso de transición a la democracia se ha fundamentado especialmente en las reformas electorales, proseguidas también después de la alternancia, un camino inevitablemente interrelacionado con la eterna y no solucionada tensión entre modernización y tradición. En efecto, el México de hoy se presenta en parte con una cara diferente, fruto de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas; sin embargo siguen existiendo zonas grises donde se superponen los legados de un “antiguo régimen” aún demasiado cercano, en un país que sigue marcado por contradicciones profundas.

2

Así que la alternancia al poder no significó, como muchos habían auspiciado, una automática conclusión del proceso de democratización y hoy en día los mismos éxitos de la transición mexicana son fuertemente cuestionados.

Las dudas que podían haber quedado al respecto, fueron disipadas por los comicios electorales de 2010. En el decimo aniversario de la alternancia, año de las solemnes conmemoraciones del centenario de la Revolución y del bicentenario de la Independencia, los procesos electorales se caracterizaron por corrupción acusaciones, fraudes, poniendo de manifiesto los vicios de todo el sistema político en su conjunto y en particular de los partidos políticos que a lo largo de los pocos años de vida del pluralismo se habían habituado a recurrir a comportamientos ilegítimos<sup>1</sup>. Los comicios revelaban asimismo una sociedad cada vez más

---

<sup>1</sup> Los partidos políticos y los candidatos se mostraron ya acostumbrados a comportamientos ilegítimos: “[...] van añadiendo cada vez más el “juego sucio”, más estrategias reprobables. Reclaman apoyos que están prohibidos, echan mano de todo lo que ellos mismos se han prohibido, y, por ende, produce en el peor de los ejemplos, generando señales que degradan

desconfiada hacia las instituciones. El debate postelectoral dejó en evidencia que el país estaba lejos todavía de completar las reformas indispensables para transformar las instituciones y las bases mismas del estado mexicano<sup>2</sup>. La conquista del pluralismo había acabado por estancarse en una alternancia y en una transición limitadas, o incluso fracasadas, donde la democracia estaba en serio riesgo de regresión: algunos pronosticaban un país con un camino sin “flecha hacia adelante”<sup>3</sup>.

En este contexto, que se entreteje con el escenario de metamorfosis de la política propio de todo el mundo occidental ocurrido con el advenimiento de una supuesta era “post-democrática”<sup>4</sup>, el “viejo” partido hegemónico mexicano del siglo XX regresó al poder con el propósito de acabar con la transición eternamente inconclusa: *“El país no tiene pretextos para entrar ya en una prolongada meseta de normalidad democrática. Estamos en la recta final, en el tramo último del proceso de transición democrática; suponer que la transición es eterna me parece que no resulta anímica ni actitudinalmente (sic) bueno.”*<sup>5</sup>

---

*la democracia.”* Ver Mauricio Merino en “PAN y PRD buscan vencer con receta priista”, en *El Universal*, 26 de junio de 2010.

<sup>2</sup> El PAN había aprendido a usar comportamientos ilegítimos y no supo proponer un modelo de gobernabilidad alternativa, la modernización de la izquierda había fracasado, había crecido la autonomía de los gobernadores y el Congreso se había transformado en un espacio efectivo de poder. Ver Claudio Lomniz en “Alternancia política: de la esperanza a la desilusión”, en *El Universal*, 30 de junio de 2010. Ver también Alberto Aziz Nassif “Y cuando el PRI despertó”, en *El Universal*, 6 de julio de 2010.

<sup>3</sup> Ibidem. Hace referencia a una expresión coloquial mexicana.

<sup>4</sup> La literatura sobre el deterioro de la representación política en los régimen democráticos al final del siglo XX es monumental. Aquí recordamos sólo los célebres ensayos de Zygmunt Bauman (Globalización. The human consequence, 1998); Ronald Inglehart (Modernization and Postmodernization. Cultural, economic and political change in 43 societies, 1997), Richard Sennet (The fall of public man, 1986), Bernard Manin (The Principles of Representative Government, 1997), Marco Revelli (Finale di partito, 2013), Pierre Rosanvallon (*Controdemocrazia. La politica nell'era della sfiducia*, 2013).

<sup>5</sup> Conferencia de prensa de César Camacho, presidente del CEN del PRI: “Está México en vísperas de concluir la transición democrática: César Camacho”, *Prensa CEN*, 21 de agosto de 2014, [www.pri.org.mx/.../saladeprensa/Nota.aspx?y..](http://www.pri.org.mx/.../saladeprensa/Nota.aspx?y..) Durante los años en la oposición el senador César Camacho definió la transición un proceso inacabado pero continuo: “Es la transición mexicana: proceso inacabado pero continuo, que inició hace tiempo y sigue su curso, con aristas distintas y sin avanzar siempre al mismo ritmo; fruto de la capacidad de conducción y de una clara voluntad política. Importa aclararlo pues la alternancia, eventualidad de la democracia, forma parte de la transición sin que ésta se agote con aquélla.” Intervención del Senador César Camacho al dictar la conferencia: “*La Transición Mexicana*” en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 3 de febrero de 2003, [www.cesarcamacho.org/site/document.php?id=333](http://www.cesarcamacho.org/site/document.php?id=333).

Una vez más la historia del PRI se encuentra estrechamente involucrada en las vicisitudes de la transición democrática<sup>6</sup> y con la metamorfosis de la política. Por un lado ésta vivió un proceso de disolución con la fragmentación de unas relaciones incesantemente cambiantes, según la tendencia propia de todo el mundo occidental en el nuevo milenio, cediendo así espacio a la proclividad personalista expresada en una renovada vocación “pactista”. Por el otro, siguen existiendo formas arcaicas de “hacer política” legado de una cultura aún bien arraigada, en un proceso continuo de intentos de modernización nunca concluido.

En México tan solo en el más reciente debate académico los partidos han empezado a ser considerados como una de las principales causas de los límites de la transición democrática<sup>7</sup>. Las vicisitudes de las transformaciones del PRI y del sistema político se iniciaron en la década de los setenta.

La crisis interna del partido que desemboca en la alternancia del año 2000 tiene sus raíces en los intentos reformistas del que fue presidente de México, Luis Echeverría, entre 1970 y 1976. Su afán modernizador se concretó en la sustitución en el aparato estatal de los políticos tradicionales con “los hombres nuevos”, los llamados inventados, básicamente tecnócratas y altos funcionarios<sup>8</sup>. Ello dio lugar a los primeros gérmenes erosionadores del mecanismo de sucesión en el liderazgo, fundamental en el funcionamiento del sistema político mexicano, en el cual el PRI desempeñaba la función de formar y proveer a los cuadros políticos del gobierno y del Congreso. La democratización se quedó estancada en una primera fase de la que será la inversión en la relación partido-gobierno acompañada de un proceso de centralización que acabó alterando el mismo equilibrio centro-periferia<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Con respecto al caso latinoamericano, tradicionalmente la riqueza de los estudios políticos y sociológicos se ha enfocado en las transiciones y en la democratización. Hace poco que el universo de los partidos políticos como sujetos ha cobrado autonomía en la literatura académica (Alcántara y Freidenberg 2001; Cavarozzi y Abal Medina 2002; Coppedge 1997 e 1998; Del Castillo y Zovatto 1998, Mainwaring y Scully 2003; Middlebrook 2000, Moreno 1999, Alcántara 2004).

<sup>7</sup> En los últimos años las ciencias sociales han empezado a considerar el análisis de los partidos como un elemento esencial del proceso democrático (Montero, Gunther, Linz, 2007; Freidenberg 2005; Castaños, Labastida, Armando 2007) y han aparecido los primeros estudios acerca de las actuales tendencias oligárquica de los partidos políticos que señalan el nexo entre organización interna y democracia (Casanova Álvarez Corona Armenta 2013) y las análisis que ponen en luz el nexo entre una transformación ineficaz de los partidos y el cambio democrático (Sánchez Gudiño, Farrera Bravo, 2012).

<sup>8</sup> Véase. Tiziana Bertaccini “Il lungo declino del Partido Revolucionario Institucional”, en: Bertaccini (2012): pp. 27-54

<sup>9</sup> Ibidem, p. 42

Una evolución que continuó durante el sexenio de José López Portillo (1976-1982). A pesar de ser considerado el último presidente de la Revolución, en aquel entonces se dejaron de respetar las reglas priistas de filiación y fueron nombrados como presidentes del partido hombres que de hecho no le pertenecían.

El punto de quiebra se dio en 1982 cuando, también como consecuencia de la grave crisis estructural, se rompió el pacto de poder que había permitido la gobernabilidad del régimen revolucionario<sup>10</sup>.

Durante el sexenio del presidente De la Madrid, la brecha que se había abierto entre los “viejos políticos”, y la moderna tecnocracia, que ahora se apoderaba del gobierno y de la administración pública, desembocó en una abierta contraposición y el partido empezó un proceso de institucionalización que acompañó la larga transición mexicana.

Un momento particularmente dificultoso fueron las discutidas elecciones de 1988 que representaron un parteaguas<sup>11</sup> en la historia política de México. Las tensiones entre las elites priistas, que representaban dos proyectos distintos de nación; el viejo modelo del nacionalismo revolucionario y el nuevo modelo neoliberal, dieron origen a la ruptura de la Corriente Democrática y al inicio de un sistema político tripartido. En aquellos comicios la maquinaria electoral del PRI, ya atravesada por una profunda crisis, dejó de funcionar y fue evidente el colapso del voto corporativo sobre todo en los distritos urbanos según una tendencia de largo recorrido que había comenzando en la década de los setenta<sup>12</sup>.

El presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) dio inicio a una etapa de renovación y reformas fundada en un proyecto de modernización que involucró in primis a la economía pero también a la política: “La modernización de México es indispensable [...] necesitamos, en pocas palabras, modernizar la política, la economía y la sociedad. La modernización de México es también inevitable, sólo así podremos afirmar nuestra soberanía en un mundo en profunda transformación”<sup>13</sup>.

En el nuevo México que se iba bosquejando, la propuesta de modernidad política, que no podía ocurrir sin una transformación económica que abriera una nueva

---

<sup>10</sup> Vid: Aguilar Iñárritu (2010)

<sup>11</sup> Expresión mexicana que alude al final y comienzo de algo

<sup>12</sup> Ver: Pacheco Méndez (1991): pp. 253-282.

<sup>13</sup> Discurso de toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos”, 1 de diciembre de 1988:

<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/54/1er/Ord/19881201.html>

época de crecimiento<sup>14</sup>, representó una parte esencial del ambicioso programa del presidente, que debía de llevar a la regeneración de la vida democrática: “El termino moderno no se aplica a los fines, sino a los procedimientos de la política, es decir la manera de hacer política [...] No propongo modernizar la esencia de la política, lo que propongo es que la practiquemos con nuevos procedimientos”<sup>15</sup>.

Desde el principio el discurso de Salinas se dirigió abiertamente en contra de la corriente de “poder tradicional” en el partido. En el PRI el proyecto de modernización se concretó en un intento de cambio<sup>16</sup>, no solo en la ideología sino también en la estructura<sup>17</sup>. Se intentó iniciar una nueva etapa que disimulaba un tercer intento de refundación<sup>18</sup>, fundamentado en la desaparición de los sectores del partido y en la conversión del PRI en un partido territorial de libre afiliación para restar poder a los ejecutivos estatales<sup>19</sup>.

Sin embargo la etapa salinista se podría resumir con la imagen de una Perestroika sin Glasnost que omitió la reforma política: “El presidente Salinas nos ponía a estudiar la Perestroika, nos pone a estudiar a nosotros, teníamos un equipo estudiando la Perestroika, puntualmente, a diario la Perestroika. Entonces Salinas, finalmente acepta la Perestroika que fueron las reformas pero –decía– si hacemos el Glasnost, o sea la reforma política, va a pasar lo mismo que en Unión Soviética, perdemos el poder [...]”<sup>20</sup>.

---

<sup>14</sup> “El solo cambio político, sin embargo, sería insuficiente; en el estancamiento económico se marchitaría la democracia, la competencia política se tornaría en conflicto social y se frustrarían los propósitos de equidad; sin crecimiento, no hay posibilidad de justicia o de hacer realidad el potencial que tenemos para elevar nuestra calidad de vida; por eso tenemos que volver a crecer.” En *ibidem*.

<sup>15</sup> “Nuestra será la victoria”, en *Divulgación*, n. 40 noviembre de 1997, p. 11.

<sup>16</sup> “En nuestra decisión de cambio hay y habrá rupturas con los mitos y las fórmulas que bloquean las transformaciones [...] pero también hay y habrá continuidades con el pasado [...] con el compromiso popular irrestricto de democracia, justicia y libertad: éste es nuestro patrimonio para el cambio”, *Discurso de Luis Donaldo Colosio ante el Consejo Nacional del PRI: retos, criterios, y líneas estratégicas de la reforma del partido*, 25 de noviembre de 1989.

<sup>17</sup> Según Colosio el primer reto que el partido tenía que enfrentar era el criterio de modernización: “el partido se reforma para impulsar la modernización nacionalista y popular de México”, al mismo tiempo el Pri tenía que buscar su propia modernización para mantenerse al poder. “La reforma exige la modernización organizativa de los sectores, la estructura territorial y la militancia ciudadana”, en *ibidem*.

<sup>18</sup> Alcocer (1993): pp. 119-131

<sup>19</sup> Según Gustavo Carvajal la organización territorial era independiente de los gobernadores, los gobernadores en sus estados apoyaban los sectores. Entrevista con Gustavo Carvajal, Ciudad de México, 12 de septiembre de 2013.

<sup>20</sup> Entrevista con Horacio Sánchez Unzuena, Ciudad de México, 4 de agosto de 2014.

En fin la herencia de la modernización salinista consistió, en primer lugar, en una mayor centralización política, pese al proceso de descentralización administrativa<sup>21</sup> y de los propósitos establecidos en los nuevos documentos partidarios<sup>22</sup>; tanto que en aquel sexenio hubo el mayor número de gobernadores destituidos. En segundo lugar, un PRI fracturado en una lucha que devino permanente, entre la flamante tecnocracia y los viejos políticos. Por último, y en tercer lugar, supuso la definitiva ruptura entre la original simbiosis estado-partido, que terminó en una extensión del estado sobre el partido.

Mientras se iban multiplicando las fracturas internas, que se expresaron en rebeliones a nivel regional frente al autoritarismo presidencial<sup>23</sup> el sueño de la modernización salinista se estrelló en la dramática coyuntura de 1994 en un contexto político exacerbado por luchas intestinas descontroladas que acabaron bañando de sangre los comicios presidenciales.

Curiosamente los comicios de 1994 fueron los más concurridos desde 1952<sup>24</sup> Ante el peligro de una profundización del conflicto el voto se inclinó por la “estabilidad precaria”: Ernesto Zedillo.

El dilema de toda política moderna, o sea lo que se necesita cambiar y lo que se tiene que mantener, se convirtió así en una tensión permanente en el PRI y en la última etapa Zedillista se materializó en la llamada “sana distancia” entre partido y Ejecutivo.

En realidad, tras de la “sana distancia” que en el discurso público se presentó como un camino, casi obligado, hacia la democratización, se ocultaba la esencia de la falta de modernidad política: una “sana distancia con una dictadura sobre el partido”<sup>25</sup>. En su sexenio hubo siete presidentes del partido, que como se sabe

<sup>21</sup> Mauricio Merino, “La (des)centralización en el sexenio de Carlos Salinas”, en *Foro Internacional*, vol. 36, n. 1/2(143-144)[jan.-jun., 1996], pp.372-399.

<sup>22</sup> “El partido asume con toda responsabilidad la tarea de descentralizar sus decisiones políticas. A adoptar medidas regionales diferenciadas y hacer del Municipio la célula básica de la reforma interna, avanzará nuestra organización democrática”, *Declaración de Principios*, XIV Asamblea, 3 de septiembre de 1990.

<sup>23</sup> Por ejemplo el célebre caso de San Luis Potosí. Ver José de Jesús Gama Ramírez, “San Luis Potosí: una alternancia política conflictiva”, Centro de Estudios Históricos de San Luis Potosí, [info5.juridicas.unam.mx/libros/4/1762/18.pdf](http://info5.juridicas.unam.mx/libros/4/1762/18.pdf)

<sup>24</sup> Los comicios registraron una afluencia del 77.8% y el padrón se incrementó en nueve millones de electores, con una votación superior de once millones respecto a la de 1991 y de más de 17 millones respecto a la de 1988 con lo que la participación electoral se duplicó (de 18 a 35 millones). Peschard (1995): pp. 341-370.

<sup>25</sup> Entrevista con Manuel Bartlett, Ciudad de México 9 de septiembre 2013.



eran nombrados por el Ejecutivo, “lo cual quiere decir que fue lo que más metió la mano al interior del partido”<sup>26</sup>.

En la XVII Asamblea de 1996<sup>27</sup>, las innovaciones de los “candados”<sup>28</sup> en la selección de los candidatos a elección popular, que acompañaron a una restauración del nacionalismo en la ideología, fueron un intento de la reorganización de los grupos tradicionales del PRI (ex-presidentes, sectores, organizaciones laterales y gobernadores) para poner un límite a las imposiciones de Zedillo en el partido y restar poder a su grupo de tecnócratas.

A pesar de todo, en la elección del candidato interno para el 2000 y por última vez, la fortaleza de la cultura política de la lealtad al jefe supremo rebasó el riesgo de una disgregación<sup>29</sup>. Sin embargo de poco sirvió el ensayo democrático de la consulta abierta y la derrota llegó de forma inevitable.

El partido, desorientado, estaba al principio “debajo de la mesa, escondido”, sin aparente capacidad de respuesta<sup>30</sup>. Desprovisto de una cultura de la oposición y sin el jefe supremo, el PRI necesitaba de un profundo proceso de reflexión mientras entraba en una nueva fase de “aprendizaje colectivo”<sup>31</sup>. En realidad, para sobrevivir recurrió a su verdadera fuente de poder: la representación territorial; más concretamente a los gobernadores<sup>32</sup>. Ante la disgregación a nivel nacional (“en 2000 no hay partido [...] el partido a nivel nacional se vuelve muy disperso”<sup>33</sup>) serán los “diversos PRIs” en los estados, a través de sus gobernadores, lo que sobrevivirá del priismo.

Como bien se sabe, el PRI nunca perdió su fuerza regional. Desde el principio mantuvo un importante capital político, gobernaba en 19 de las 32 entidades y en

<sup>26</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal, *cit.*

<sup>27</sup> Ricardo Espinoza Toledo, “El PRI de la XVII Asamblea Nacional: de la modernización a la restauración”, en Manuel y Espinoza (1999): pp.145-151

<sup>28</sup> En la terminología política mexicana se utiliza el término “candado” en referencia a cualquier mecanismo de protección o salvaguarda.

<sup>29</sup> Entrevista con Samuel Aguilar, 13 de septiembre de 2013.

<sup>30</sup> Samuel Aguilar nos retrata “[...] un PRI en el que estábamos debajo de la mesa escondidos, donde no teníamos capacidad de respuesta”. Para un análisis interno sobre las derrotas ver Samuel Aguilar Solís, *Ganar el futuro, refundando el partido*, PRI, Durango, agosto del 2000; y Carlos Flores Rico, *Entre un perro y un poste - Cómo perder la presidencia (sin morir en el intento)*, Ed. Nuevo Siglo, México D.F., 2000.

<sup>31</sup> Arturo Huicochea Alanís describe el camino del PRI como un proceso de aprendizaje colectivo. Entrevista con Arturo Huicochea Alanís, Ciudad de México, 9 de septiembre de 2013.

<sup>32</sup> A este respecto coinciden los relatos de los entrevistados.

<sup>33</sup> Entrevista con Gustavo Carnavajal, *cit.*



más de la mitad de los municipios (en 1.300 de los 2.427), preeminencia ratificada en 2003, y que fue creciendo en las sucesivas elecciones<sup>34</sup>.

Frente a un partido desintegrado a nivel federal, los microcosmos estatales, aunque marcados por propósitos de democratización y por una violenta lucha interna, siguieron funcionando según la tradicional manera de “hacer política”: los gobernadores, como antaño, siguieron controlando y dando vida a la estructura del partido según la tradicional sobreposición estado-partido de tipo jerárquico verticalizado.

Allí donde hay un gobernador priista, se trata de hecho de un PRI-gobierno, como demuestra por ejemplo el caso de Oaxaca entre 2006 y 2010, con un presidente del comité directivo estatal del partido nombrado por el gobernador que tiene muchos recursos y mucha habilidad política<sup>35</sup>. El presidente del partido, apoyado por el gobernador, arma toda la estructura en previsión de la posibilidad de ser el próximo candidato al ejecutivo estatal. En efecto, si el partido pierde las elecciones, como ocurrió en Oaxaca en 2010, se produce un notable deterioro, un rompimiento con la estructura del partido que había formado el ex-gobernador con el presidente estatal del PRI. Ante la disgregación de esta formación, en Oaxaca quedó un pequeño grupo muy cerrado apoyado por los ex-gobernadores; y ante la incapacidad de formar un comité directivo estatal, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) envió – como así ocurrió – un delegado en funciones de presidente del partido estatal. A pesar de todo, los dos ex-gobernadores siguieron ejerciendo un fuerte ascendiente. Así, gracias a la consulta de los ex mandatarios estatales la estructura que se va consolidando en el estado, operativo para las siguientes elecciones, son la secretaria general y la electoral, donde se encuentra toda la información del estado.

Donde no hay gobernadores del PRI se buscan alianzas y apoyos de gobernadores cercanos a fin de que puedan seguir trabajando<sup>36</sup>. Lo mismo ocurre dentro de un estado, a nivel municipal, donde se necesita de una cabeza del gobierno local, presidente municipal o diputado local, para aglutinar al partido. Los gobernadores siempre han sido muy poderosos pero con la alternancia, sin el contrapeso

<sup>34</sup> Mirón Lince (2011): pp. 264-266

<sup>35</sup> “[...] cuando hay gobernador hay una situación vertical, no horizontal, donde todo confluye hacia el gobernador, entonces viene un gran rechazo de la sociedad.” Entrevista con Juan José Moreno Sada, Ciudad de México 24 de septiembre de 2013.

<sup>36</sup> Entrevista con Gustavo Carnavajal, *cit.* en 2013 Melquiades Morales Flores, ex gobernador de Puebla, asumió el cargo de delegado especial.

presidencial, fueron adquiriendo en sus territorios un dominio parecido a los “virreyes”, gracias también a un inédito volumen de recursos<sup>37</sup>.

Tradicionalmente los ejecutivos estatales habían dispuesto de autonomía y control del aparato partidario en sus estados, nombrando presidentes municipales y miembros de los congresos locales. Lo que cambiaba ahora era que se habían ido apoderando poco a poco del partido a nivel nacional donde empezaron a conformar un bloque para tomar las decisiones importantes y para definir las posiciones políticas<sup>38</sup>. Además, en ausencia del Presidente de la República, que tradicionalmente tenía la última palabra sobre los nombramientos de los gobernadores, el cambio político de fondo consistió en que los ejecutivos estatales empezaron a seleccionar a sus propios sucesores. Así, mientras el corporativismo oficial permaneció solo como estructura formal del partido, -a la manera un “elefante blanco”<sup>39</sup>, siguió existiendo en términos estatutarios, pero ya sin un peso político decisivo- a partir de 2006 se fue consolidando la hegemonía de los gobernadores, y de sus aparatos estatales, sobre la estructura del partido a nivel federal. Situación caótica que la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, gestionó activando un exitoso esquema de “dirección colegiada”<sup>40</sup> para evitar divisiones internas como la que había llevado el partido a la derrota de 2006.

En los procesos electorales de 2009 serán los gobernadores quienes definirán las candidaturas, locales pero también federales, sin negociación previa con un Comité Ejecutivo Nacional del PRI ya alejado de sus aparatos estatales<sup>41</sup>. Por ejemplo, el caso del Distrito Federal es paradigmático, y a la vez paradójico, con un CEN a tan sólo dos calles del Comité del D.F., y que, sin embargo, “parece el PRI local más alejado de todos los 31 estados”<sup>42</sup>.

<sup>37</sup> Leo Zuckerman, “Los señores feudales van a querer garantías”, en *Nexos*, 1 de agosto de 2011; Otto Granados Roldán “Virreyes o gobernadores?”, en *Nexos*, 1 de octubre de 2011; Guillermo M.Cejudo, “Los gobernadores y el regreso del PRI”, en *Nexos*, 1 de agosto de 2012;

<sup>38</sup> Entrevista Samuel Aguilar Solís, *cit.* Después de 2000 la presencia de los gobernadores aparece como un movimiento colectivo que ejerce presión sobre las autoridades federales. En 2002 nació la CONAGO que fortaleció la presencia de los ejecutivos locales en la escena nacional. Ver: Modoux (2006): pp.513-532.

<sup>39</sup> Entrevista con Juan Carlos Vázquez López, Secretario Acción Electoral PRI D.F., Ciudad de México, 2 de septiembre de 2013. Las diversas entrevistas coinciden con respecto a la ineficacia de los sectores.

<sup>40</sup> Un acuerdo entre la presidenta del PRI y los gobernadores, una “dirección colegiada” que actuaba por encima de los órganos directivos oficiales del PRI; una praxis política para encontrar cohesión y gobernabilidad que de hecho entregó el partido en las manos de los gobernadores.

<sup>41</sup> Entrevista Samuel Aguilar Solís, *cit.*

<sup>42</sup> Entrevista con Juan Carlos Vázquez López, *cit.*

En esta nueva etapa, que empezó con la gran derrota y con las fracturas de 2006, se fue reconstruyendo una supuesta unidad interna a partir de una dinámica periferia-centro opuesta al tradicional centro-periferia, desde los PRIs locales, a partir de una nueva generación de gobernadores, la segunda camada de ejecutivos estatales ya impuestos por sus propios gobernadores. Parece entonces que por un lado la democratización de la alternancia con su re-federalización, o más bien “enfeudalización”, producto del proceso de modernización descentralizadora, haya enfatizado a nivel local prácticas políticas arcaicas de personalización y oligarquización que empezaron a actuar también a nivel nacional, frenando un real proceso de modernización. Estas mismas tendencias al personalismo y la oligarquía que en México, así como en América Latina, representan una vieja frontera que los intentos de modernización no han sido capaces de rebasar, en el “otro occidente” han sido interpretadas como la expresión del nuevo horizonte de la tardía hiper-modernidad del siglo XXI.

Lo mismo ocurre con la “revolución de los espacios” producto de la globalización: mientras en Europa se ha subrayado un alejamiento entre las nuevas elites cosmopolitas y las masas territorializadas, distanciamiento reflejado también en el ocaso de los partidos de masas del siglo XX, en México esta dimensión ha coexistido necesariamente con una relación de cercanía entre élites y masas territorializadas que ha permitido el regreso del PRI.

Además los procesos electorales regionales de 2010 que han revelado un panorama de corrupción, acusaciones, violencia e imposiciones nos hacen reflexionar acerca de la misma alternancia política, que paradójicamente empezó precisamente a nivel local, pero tras la cual ha perdurado no sólo una cultura política sino muchas veces una clase política tradicional -casi todos son ex priistas- gracias también a la proliferación del fenómeno del transfuguismo<sup>43</sup>. Esas elecciones han puesto en duda los mismos éxitos de una modernización institucional promulgada por medio de las reformas electorales locales, allí donde los órganos de administración electoral, elementos centrales de la transición

---

<sup>43</sup> Acerca de los procesos electorales de 2010 ver: López Montiel, Mirón Lince, Revelez Vázquez (2010). En el caso de Tlaxcala si bien hubo alternancia política formal siguió gobernando la clase política tradicional. La alternancia se dio en 1998 con la victoria del candidato del PRD a gobernador Alfonso Sánchez Anay, que hasta aquel entonces pertenecía al PRI. Lo mismo ocurrió en 2004 con la victoria del candidato panista Héctor Ortiz Ortiz, que era miembro del PRI. P. Trejo Romo, T. Trejo Jiménez, “Elecciones en Tlaxcala: 2010 ¿El retorno del Partido Revolucionario Institucional?”, en *ibidem*, pp.195-213. Hidalgo fue el único caso donde se dio la alianza PAN-PRD con un candidato que no había militado en el PRI. Adrian Galindo, “Elecciones en Hidalgo 2010: Nuevos Escenarios, viejas prácticas, resultados inciertos”, en *ibidem*, pp. 237-254.

democrática, se han mostrado demasiado “partidistizados”, como se observa en las entidades priistas donde los consejeros electorales tenían un fuerte vínculo con el gobernador<sup>44</sup>.

En un contexto de crisis de todo el sistema de partidos, que muestra tanto a la izquierda como a la derecha sacudidas por divisiones y pleitos, Enrique Peña Nieto, logró la unidad del partido en torno a su candidatura según una dinámica periferia-centro gracias al “pacto” con los gobernadores, en elecciones de “aparatos de gobierno” de los partidos, de los PRIs-gobiernos, según una lógica personalista y clientelar que ha empleado también la estructura de la ex-Fuerza Mexiquense, rebautizada para la ocasión como Expresión Política Nacional, a fin de apoyar a las campañas de los ejecutivos estatales<sup>45</sup>.

En los primeros dos años de gobierno Peña Nieto se ha concentrado en un plan de modernización, enfocado en las instituciones y en los sectores estratégicos de la economía, un ingente programa actuado gracias al “Pacto por México” suscrito por los tres principales partidos políticos a fin de superar la parálisis de los “gobiernos divididos” que impedía la actuación de las reformas.

El Estado Mexicano se ha encaminado hacia una nueva fisionomía que, hasta ahora, ha presentado dos tendencias contradictorias: una extraordinaria proliferación de órganos autónomos y una recentralización<sup>46</sup> como en el caso del nuevo Instituto Nacional Electoral (INE)<sup>47</sup>.

El PRI ha entrado en una nueva etapa, empeñado en una fase de reorganización frente al reto de cumplir una autentica transformación al paso con los tiempos. Si por un lado hay algunas innovaciones importantes, como la introducción de las

<sup>44</sup> Irma Méndez de Hoyos, “La calidad de las elecciones y los institutos electorales estatales: las elecciones a gobernadores en 2010 en México” en *ibidem*, pp.595-607.

<sup>45</sup> Fuerza Mexiquense (F.M.) tiene origen en el Centro de Posicionamiento Político fundado por Luis Medina al final de los años '80. En octubre de 2005 Enrique Peña Nieto transforma F.M. en Expresión Política Mexiquense, una poderosa organización de tierra para ganar las elecciones, y envía operadores políticos en las campañas políticas de candidatos a gobernadores y alcaldes cercanos. La organización logra buenos resultados en las elecciones de 2009 y de 2011 y en el verano de 2011 fue rebautizada Expresión Política Nacional (EPN). Jenaro Villamil, “El albazo de Peña Nieto enciende focos rojos en el PRI”; en *Proceso*, 11 de julio de 2011.

<sup>46</sup> En los primeros 14 meses de gobierno los órganos autónomos ha crecido de 4 a 10 siendo México el país en América Latina con más órganos autónomos. Ver Luis Carlos Ugalde, “En la marea de la baja calidad del Estado”, en *Nexos*, 1 de mayo de 2014.

<sup>47</sup> La reforma electoral ha transformado el Instituto Federal Electoral en el Instituto Nacional Electoral que asume funciones que antes eran de competencia de los institutos electorales estatales.

candidaturas independientes e inéditas reglas de afiliación, por el otro el partido está implicado en una nueva centralización: el Presidente de República ha ingresado en los dos principales órganos deliberativos del partido<sup>48</sup>, mientras se reduce la participación en estos mismos y se ha institucionalizado la presencia de los gobernadores<sup>49</sup>.

Hoy en día los priistas afirman que el PRI<sup>50</sup> no es un nuevo PRI, sino un PRI en transformación<sup>51</sup>. El verdadero reto serán los comicios del 2015 y el trienio que les seguirá, cuando se podrá evaluar la efectiva capacidad de renovación del partido y sus efectos sobre el sistema político mexicano, tomando nuevamente el pulso a la transición inacabada.

---

<sup>48</sup> En el Consejo Político Nacional y en la Comisión Política Permanente. Se extienden las prerrogativas de la CPP, órgano de dirección colegiada encargado de emitir actos intrapartidarios diversos a los asignados al CPN. Véase: *Documentos Básicos del Partido Revolucionario Institucional*, 2013.

<sup>49</sup> La reforma de 2013 ha reducido los miembros del Consejo Político Nacional de 1200 a 700 y de la Comisión Política Permanente de 200 a 47 y ha ingresado todos los gobernadores en la Comisión Política Permanente.

<sup>50</sup> Los estudios sobre el PRI, todavía escasos, se han orientado prevalentemente en el momento de la alternancia (Crespo 2001; Vázquez Francisco 2003) y en la vida del partido a lo largo del primer sexenio en la oposición (Mirón Lince 2011), queda por investigar de manera más profunda con una perspectiva diacrónica los procesos y los cambios que desde 2006 hasta hoy han llevado el PRI a la victoria.

<sup>51</sup> Arturo Huicochea Alanís, coordinador de Estrategia del PRI, afirma que no se puede hablar de un nuevo PRI: "nuestro discurso oficial es que estamos hablando de un PRI en transformación. Yo creo que el PRI tampoco terminó de cambiar de todo [...] El verdadero reto para el PRI va a ser 2015-2018 allí vamos a ver si hay un nuevo PRI o no, más bien si el PRI se transformó. [...] No tenemos duda es que hay un nuevo México y un nuevo mundo, eso sí, entonces que tiene que hacer el PRI en este nuevo México, o sea el PRI ya cambió, quien sabe, incluso el PRI no cambió y son los mismos corruptos de siempre."Entrevista con Arturo Huicochea Alanís, Ciudad de México, 9 de septiembre 2013. También Juan José Moreno Sada, presidente del CDE del PRI, concuerda en que no se puede hablar de un nuevo PRI: "No, lo que hemos manejado más que un PRI nuevo, porque el Pri somos nosotros, no hay mucha gente, hay jóvenes que están entrando, pero yo lo veo como el PRI de una nueva etapa [...]"Entrevista con Juan José Moreno Sada, Ciudad de México, 24 de agosto 2013.

## Bibliografía mínima

Aguilar Iñarritu, José Alberto (2010), “El Cuarto Pacto de Poder”, en Luis J. Molina Piñero (coord.) (2010), *¿Constitucionalizar es democratizar?*, Ed. Porrúa-UNAM, CO-PUEX-UNAM, México D.F.

Alcántara Sáez, M. (2004), *Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, CIDOB, Barcelona

Alcocer, Jorge (1993) “La tercera refundación del PRI”, en *Revista mexicana de Sociología*, vol. 55 n. 2 (apr.-julio) 1993 pp. 119-131

Bertaccini Tiziana (coord.)(2012), *Il tramonto del Regime Rivoluzionario Messico: 1970-2010*, Otto Editore, Torino

Casanova Álvarez F., Corona Armenta G.(coords.) (2013), *Democracia interna y tendencia oligárquicas de los partidos políticos en México: PAN, PRI y PRD*, UNAM-Gernika-FES Acatlán, México D.F.

Manuel L., y Espinoza R (coords.)(1999), *Elecciones y partidos políticos en México*, UAM-I, México

Mirón Lince Rosa María (2011), *El PRI y la transición política en México*, UNAM-Gernika-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México; pp. 264-266

Modoux Magali (2006) “Geografía de la gobernanza: la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano”; en *Foro Internacional*, vol. 46, n.3, lug.-set. 2006, pp.513-532.

Montiel L., Mirón Lince R.M, Revelez Vázquez F.(coords) (2010), *Los estados en el 2010-El nuevo mapa del poder regional*, UNAM-Gernika-Facultad Ciencias Políticas y Sociales, México

Pacheco Méndez Guadalupe (1991), “Los sectores del PRI en las elecciones de 1988”, en *Estudios Mexicanos*, vol. 7, n. 2, 1991, pp. 253-282.

Peschard Jacqueline (1995), “La explosión participativa: México 1994”, in *Estudios Sociológicos*, vol. 13, n. 38 (May-Aug.1995), pp. 341-370

Revelli Marco (2013), *Finale di partito*, Einaudi, Torino

Sánchez Gudiño H., Farrera Bravo G. (coords.)(2012), *Partidos Políticos y sucesión presidencial en México*, UNAM-Porrúa, México